

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA DE
EXTREMADURA, MARÍA GUARDIOLA MARTÍN. ACTO DE
ENTREGA DE MEDALLAS DE EXTREMADURA 2025**

Buenas noches, extremeñas y extremeños:

Ojalá nunca hubiera ocurrido. Ojalá el fuego no hubiera irrumpido en nuestros montes y en nuestras vidas. Pero ocurrió. Y por eso hoy mi deseo es que estas palabras sean memoria, abrazo y gratitud.

A todas las familias que sufrieron, y especialmente a las que aguantaron largas horas con la angustia de no saber si, al volver, aún encontrarían en pie sus hogares. A todas ellas, mi abrazo, el abrazo de todos los presentes y el de toda Extremadura.

Y a todos los profesionales y los voluntarios que, con su preparación, con su sudor, con su fuerza y con su generosidad, han logrado contener las llamas que han llenado de cicatrices nuestra tierra. Que han salvado a personas, pueblos, cosechas, animales... que han mantenido la esperanza a pesar de la tragedia... A todos ellos, gracias.

Ante el dolor y la adversidad tenemos que estar más unidos que nunca. Eso exige, y con razón, la ciudadanía. Las instituciones estamos para dar estabilidad, para construir colectivamente, y no para utilizar las desgracias para fracturar ni para sacar ventaja política. Estos tiempos exigen soluciones valientes y también mirada larga.

Por eso hemos aprobado, por primera vez en nuestra Comunidad Autónoma, líneas de ayudas para compensar a los afectados por los incendios forestales. Sabemos que el turismo, la agricultura y la ganadería son la base económica y social de los pueblos golpeados por los incendios. Hacia ellos dirigimos las actuaciones que aprobamos recientemente en ese consejo extraordinario de gobierno celebrado en las faldas de la montaña, a pocos kilómetros de lo que fue la zona cero del incendio de Jarilla.

Son también medidas de prevención y de refuerzo del medio natural. Y por eso defendemos los usos tradicionales que ayudan a fijar familias, a forjar nuestra identidad y a prevenir los desastres. Porque la mano del hombre es esencial. Porque la verdadera protección, la verdadera conservación la llevan a cabo quienes conocen y quienes viven el medio rural. Quienes lo trabajan y lo cuidan cada día.

Y ese espíritu se echa en falta en las leyes que se piensan en los despachos de las grandes ciudades. Leyes que, por lo general, restringen, coartan y expulsan población. Y todo ello obedece a una lógica muy gráfica: las manos que redactan esas normas se parecen muy poco a las manos de los agricultores y de los ganaderos. Y esta realidad rural está presente en el 80% del territorio nacional. España es rural. Extremadura es rural.

Y los servidores públicos estamos para dar respuesta inmediata a los acontecimientos. Y también para poner la vista en la Extremadura que queremos dejar a nuestros hijos. Y debemos responderles desde la moderación y desde el respeto a sus expectativas.

Esa es la vía extremeña, y hoy tiene un nombre y una dirección clara: «Extremadura: nuestra luz, nuestro rumbo». Este es el lema que hemos elegido para el día de todos los extremeños, pero que va más allá de cualquier calendario. Porque expresa la verdad de lo que somos y el deseo de hacia dónde vamos.

Somos luz. La luz que nace de nuestra cultura y del conocimiento acumulado durante siglos, la que brilla en cada descubrimiento de nuestros investigadores, la que se enciende con el talento de nuestros creadores, la que ilumina los campos donde el trabajo honesto se convierte en prosperidad y en progreso.

La luz única de nuestros pueblos y nuestros montes. La luz única de las personas que los habitan, los miman y los protegen con pasión. También somos la luz que producimos y la luz que exportamos. Una luz que no entiende de imposiciones ni merece castigos, y que nace de la dignidad y el esfuerzo de generaciones enteras. Una luz que señala el rumbo de Extremadura y que alumbra también a toda España.

Por eso hoy no me olvido que defender Almaraz es defender empleo, dignidad y futuro para nuestro medio rural. Por eso exigimos respeto. Cerrar la central nuclear es un error y una injusticia con una región que ya ha sufrido demasiados agravios. Nuestra tierra merece que se escuche su voz y que se reconozca su derecho a brillar.

Y somos rumbo. Un rumbo seguro hacia el futuro que construimos juntos cada día, un rumbo hacia una Extremadura más competitiva y más justa. Un rumbo claro, trazado por nuestras propias decisiones y por nuestros propios medios. Un rumbo que no nos marcan otros, sino que elegimos nosotros, con plena conciencia de nuestras capacidades y de nuestras aspiraciones. Con nuestra responsabilidad. Con nuestra ilusión y con nuestro trabajo.

Esta noche tenemos la suerte de reconocer a extremeñas y extremeños que encarnan perfectamente este lema, que son ejemplo vivo de nuestra luz y referencia clara de nuestro rumbo.

Carolina Yuste, es la luz del talento que trasciende fronteras sin renunciar jamás a sus raíces, ni a sus convicciones, ni a su personalidad, ni a su acento. Carolina demuestra cada día que desde Extremadura se puede conquistar cualquier escenario del mundo, que nuestros jóvenes no tienen que elegir entre sus orígenes y sus aspiraciones.

Con su valor interpretativo y su compromiso social, es faro para toda una generación que ha aprendido que el éxito verdadero consiste en no renunciar a una misma. Que para brillar con luz propia hay que llevar en el corazón el lugar de donde se viene y la educación que se ha recibido. Gracias, Carolina, por tu autenticidad y tu luz.

Juan Manuel Sánchez Guzmán, catedrático emérito de la Universidad de Extremadura, eligió el camino de la ciencia y de la innovación que ha transformado nuestra región en

las últimas décadas. Cuarenta años de dedicación y la demostración de que Extremadura puede ser vanguardia en investigación. Que desde aquí se puede liderar la transferencia de conocimiento, que nuestros jóvenes investigadores no tienen nada que envidiar a los de cualquier lugar del mundo.

Gracias, Juan Manuel, porque has trazado el rumbo que nos ha llevado de la periferia al centro de la innovación nacional, del Parque Científico a los laboratorios que hoy son referencia internacional.

Marcelino Díaz, empresario pionero del sector vitivinícola extremeño, es la fuerza del emprendimiento que convierte la visión en realidad. Peleaste incansablemente para que el cava producido en Almendralejo fuera reconocido dentro de la Denominación de Origen Cava. Porque no somos menos. Porque abrir nuevos caminos consiste en creer en lo que se hace.

Esa tenacidad hizo posible que Extremadura entrara en el mapa nacional del cava con la calidad, el origen y el orgullo de lo nuestro por bandera. Gracias, Marcelino, porque hoy tu legado es un ejemplo de que, desde Extremadura, se puede competir y ganar en cualquier mercado. Que nuestros productos pueden ser reconocidos y valorados en los rincones más exigentes del mundo.

Esta noche, emocionados aún, recordamos las horas interminables en las que cientos de personas se enfrentaron a las llamas, por tierra y aire, en los voraces incendios sufridos en nuestra región.

Con la Medalla de Extremadura a los hombres y mujeres del INFOEX reconocemos más de 30 años de entrega y vocación de servicio. Esta Medalla es el símbolo del profundo y sincero respeto a los que han defendido, con todo y sobre todo, la identidad rural y natural de Extremadura.

Saldamos hoy una deuda moral con quienes han elegido proteger lo más valioso que tenemos: nuestras vidas, nuestro entorno y nuestro futuro común. Gracias por ser los guardianes de ese corazón verde que hoy sigue latiendo. Gracias por ser la primera línea de defensa. Esa que cuando todo está en riesgo, es garantía y esperanza.

Los galardonados de hoy representan los valores que nos inspiran: un talento que hace brillar sus orígenes, una ciencia que abre horizontes, un emprendimiento que materializa proyectos y aterrizas ilusiones y el componente más humano y firme del servicio público, entregado a la protección de nuestro entorno.

Son nuestra luz porque brillan con fuerza propia, y son nuestro rumbo porque nos muestran que todo es posible cuando se combinan la ambición, la humildad y un trabajo que persevera.

Vivimos en una Extremadura que mejora, cada día, gracias al esfuerzo conjunto de los extremeños. Vamos a una. Sumamos cada mañana. Somos una Extremadura que ha apostado decididamente por la política útil, alejada de los bandos y del ruido.

No es momento para el rencor, ni para la opacidad, ni para las batallas estériles. Es momento para Extremadura. Y lo digo hoy, a las puertas del día grande de nuestra región,

porque es aquí donde quiero reivindicar los valores democráticos que nos han dado herramientas y estabilidad hasta este preciso instante.

El rumbo de Extremadura debe estar marcado por el entendimiento, por la generosidad con la que hemos consolidado la democracia, por el respeto escrupuloso a la ley y por la independencia de las instituciones.

Estos no son principios negociables; son los cimientos sobre los que vamos a seguir construyendo nuestro futuro. Y desde esa convicción democrática, defendiendo también el papel esencial que las comunidades autónomas jugamos en la unidad de España.

Reclamar unidad no es un acto de melancolía, es una llamada a la responsabilidad. Responsabilidad con nuestro presente, pero, sobre todo, responsabilidad con nuestro futuro. No hay igualdad sin unidad, no hay solidaridad entre regiones si cada uno busca su beneficio particular.

Extremadura siempre ha sido leal a España porque entendemos que es en el marco común donde mejor podemos desarrollar nuestras capacidades y servir a nuestros ciudadanos.

Queridas extremeñas y extremeños, somos nuestra luz, somos nuestro rumbo. Una luz que nos distingue y un rumbo que nos proyecta.

Que esa luz nos acompañe siempre.

Que ese rumbo nos lleve lejos.

Muchas gracias y Feliz Día de Extremadura.

María Guardiola Martín.